

M. TULLII CICERONIS *De partitione oratoria*. MARCO TULLIO CICERÓN, *De la partición oratoria*, 2ª ed., intr., trad. y nts. Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2000 (1ª ed. 1987, Serie didáctica, 12, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos), CCVII + 55 + 55 págs.

La Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, que ya rebasa con mucho los cien volúmenes, crece y se enriquece con esta nueva publicación, pues aunque el libro, en su primera edición fue publicado en la Serie didáctica del Centro de Estudios Clásicos, agotada ésta, resulta muy oportuno que, en su segunda edición, haya pasado a formar parte de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, ya que con la publicación de este diálogo ciceroniano queda casi completa, dentro esta colección, la obra retórica del Arpinate.

El libro contiene una amplia Introducción (pp. XI-XCIV), que Bulmaro Reyes desahoga en cinco capítulos (de los cuales merece especial atención el III, cuyo título, “Las enseñanzas de la obra retórica *De partitione oratoria*”, está subdividido en tres apartados: A. La *Vis oratoris*, B. La *oratio* y C. La *quaestio*), así como el texto latino del *De partitione oratoria* y su traducción al español (pp. 1-55), notas al texto latino y al texto español (pp. XCVII-CLXXXVII), y una amplia bibliografía (pp. CLXXXIX-CCD).

---

PALABRAS CLAVE: Cicerón, oratoria, partición, retórica.

RECEPCIÓN: 8 de mayo de 2001.

ACEPTACIÓN: 16 de mayo de 2001.

A propósito de la traducción, Bulmaro Reyes Coria afirma:

A mi vez, debo confesar que en mi esfuerzo hice propios otros incumplidos de don Marcelino (reproducir todas las desigualdades, incongruencias y asperezas originales, para no degenerar en imitación o en paráfrasis), pues sigo convencido, con Rubén Bonifaz Nuño, de que para traducir a un clásico no hay otro medio que el sistema de la literalidad, de palabra a palabra, con el menor número de modificaciones, a fin de que el lector confiadamente pueda emprender su propia interpretación (pp. XCIII-XCIV).

En efecto, la traducción de Reyes Coria del diálogo *De partitione oratoria* de Cicerón se lee con gusto, casi siempre en forma fluida, fundamentalmente porque en ella se puede apreciar un manejo impecable del español, en todos sus niveles, por parte del traductor. Y cuando el escrupuloso apego a su sistema de traducción o la obscuridad propia del texto original dificultan la comprensión del texto español, nos encontramos con una nota o al texto latino o al texto español, que nos aclara el significado del texto.

Respecto a las notas el autor señala:

Las notas al texto latino algunas veces justifican mi traducción, cuando me fue imposible el absoluto respeto al original; otras explican la sintaxis de esa lengua latina... Las notas al texto español pretenden explicar ciertos conceptos de carácter retórico, que al parecer necesitaban esclarecimiento (p. XCIV).

Sin duda, los objetivos que se propuso el traductor con la elaboración de las notas a ambos textos, están bien logrados, pues, repito, la comprensión del texto español, cuando ésta resulta un tanto difícil, se facilita mucho, o con la ayuda de la nota al texto latino, o con las amplias explicaciones que encontramos en las notas al texto español.

Sin embargo, como lo señalé al principio, merece especial atención el capítulo III de la Introducción (pp. XXI-LXXXIV), por su novedad y por sus valiosas aportaciones a una menos difícil comprensión de este importantísimo diálogo ciceroniano que expone, en forma completa, la doctrina retórica correspondiente al discurso oratorio. Tras confesar que comparte la opinión de los mejores críticos y estudiosos de este texto ciceroniano, quienes lo califican como el mejor y el más completo tratado de la retórica del discurso oratorio escrito por Cice-

rón, señalando al mismo tiempo que, desafortunadamente, se trata de un texto de difícil comprensión, Reyes no se limita a repetir a sus lectores la información y advertencia tradicionales. Convencido de la bondad del contenido del diálogo, y de que ciertamente se trata de un texto de difícil comprensión, señala:

Es innegable, pues, el valor de cualquier documento que nos transmita los contenidos sistematizados de aquella enseñanza de retórica, y más aún si el mismo es completo, como es éste *De partitione oratoria*, único en su género, que, sin embargo, encierra una desventaja: el texto es un tanto obscuro. De ahí que se pretenda su esclarecimiento (p. XIV).

Y de esto precisamente, del esclarecimiento del texto ciceroniano, se ocupa Reyes, con imaginación y empeño, en el capítulo III de su estudio introductorio al *De partitione oratoria* de Cicerón con logros, a mi juicio, más que plausibles, pues su empeño por hacer asequible a sus lectores el contenido de este importante diálogo, partiendo de la división tripartita del texto, establecida por el propio Cicerón: a) la *uis oratoris*, b) la *oratio* y c) la *quaestio*, lo lleva a la cuidadosa elaboración de 36 esquemas que sin duda harán menos difícil la comprensión del texto y, en consecuencia, más asequible el aprendizaje de la doctrina retórica en él expuesta, en forma completa y minuciosa.

Sirva el desglose del Esquema 1, para ver en qué consiste este recurso y qué logra con él su autor. Mediante este esquema, cuyo título es: "*Fundamentos de la ratio dicendi*", Bulmaro sintetiza y organiza la doctrina expuesta por Cicerón en los párrafos 3 y 4 de su diálogo, de la siguiente manera: nos dice que *omnis doctrina dicendi* se divide en tres partes: la *uis oratoris*, la *oratio* y la *quaestio*; luego, que la *uis oratoris* consta de *res, verba, actio* y *memoria*; la *oratio*, de *principium, peroratio, narratio* y *confirmatio*, y la *quaestio*, de *propositum* y *causa*. Por último, nos dice que la *actio* incluye: *vox, motus* y *vultus*, y que *principium* y *peroratio* sirven *ad impellendos animos*, y la *narratio* y la *confirmatio*, *ad rem docendam*. Presentado así el texto ciceroniano, ciertamente su comprensión resulta fácil, asequible la doctrina que encierra y, de paso, fácil su retención.

Sin duda, los estudiosos, pero sobre todo los estudiantes tanto de retórica clásica como de teoría literaria, van a aprender, con la ayuda de este trabajo de Bulmaro Reyes, que la retórica, en su cabal acepción, es mucho más que sólo una de sus partes, la *elocutio*. Además,

con el estudio de este tratado, podrán adquirir no sólo los conocimientos necesarios para el análisis retórico del discurso oratorio, sino también los instrumentos requeridos para la elaboración de sus propios discursos.

José TAPIA ZÚÑIGA